



JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

IKI

Voy a dedicar un par de artículos a hablar de sentimientos y palabras. Los antropólogos se preguntan si las emociones son universales o culturales. Se piensa que cinco o seis son universales. Tristeza, alegría, furia, miedo, asco están en todas las listas. En otras se añade el amor y la sorpresa. Sin embargo, a partir de esos sentimientos básicos, las culturas inventan afectos más complejos. Por eso es pertinente hablar de este asunto en una sección que se llama *Crear*. La creación sentimental

forma parte importante de la cultura. Por ejemplo, los leches de Nepal forman una sociedad que no fomenta el desarrollo del ego individual. No sienten celos sexuales. A veces, los hermanos practican una modalidad de poliandria que les hace compartir la misma esposa, y las primeras experiencias sexuales de los hermanos más jóvenes ocurren normalmente con la esposa de un hermano mayor.

Las sociedades se esfuerzan para crear los sentimientos que necesitan. Así se inventó el patriotismo, por ejemplo, para animar a la defensa de la ciudad. Durante muchos siglos, los sentimientos amorosos no fueron simétricos. Había un modo masculino y un modo femenino de amar. Y como esa asimetría es incompatible con la igualdad, tenemos que crear un nuevo sentimiento amoroso. Lo mismo sucede con el sentimiento maternal,

que estamos intentando ampliar a los padres. Espero que comprendan por qué me interesa tanto la creación emocional.

Hoy voy a hablar de un sentimiento japonés: *iki*. Me llamó la atención porque Heidegger dice en uno de sus libros que se esforzó durante años en captar el significado de esta palabra, que le parecía imposible de traducir ni de comprender en Occidente. Para comprobar si decía la verdad, he leído un libro de un filósofo japonés –Kuki Shūzō– sobre este asunto. Se trata de un sentimiento estético y moral. Dos elementos unidos en la cultura griega, pero separados en la nuestra. Estética y

ESTA PALABRA JAPONESA EXPRESA UNA FORMA DE ATRACCIÓN REFINADA Y VALIENTE ENTRE DOS PERSONAS

moral pertenecen a dominios diferentes. *Iki* es una forma de atracción refinada y valiente entre dos personas. Re-finada, es decir, doblemente fina, se opone a vulgaridad. Valiente, en este contexto, quiere decir audaz, atrevido, como cuando se dice que un escote es atrevido. Me ha llamado la atención comprobar que la palabra *iki* se utiliza para

traducir al japonés el término francés *chic*, una palabra pasada de moda. En su origen, significaba algo parecido a astucia para seducir, pero luego tomó el significado de *elegancia*. Tal vez esta sea una buena palabra para traducir *iki*, porque aunque significa atraer o admirar por la distinción, quiere decir en realidad *saber elegir*. El elegante sabe elegir, el cursi o el hortera, no. Cuando hablamos de elección, hemos entrado en ese dominio de lo estético y de lo ético que aman los japoneses. Hay una elegancia espiritual, una elegancia estética y una elegancia física. La vulgaridad –que es elegir mal– tiene esa misma tipología.

Una vez más, me pasma la sabiduría del lenguaje. Durante siglos ha enlazado significados, hasta convertir cada palabra en el centro de una red de referencias. Cuando se domina bien un lenguaje, al captar un significado se activa toda la red. Eso es lo que pretende la gran poesía y, por eso, es tan difícil comprender la poesía en lengua extraña. ■



Raúl